



Homenaje a la coleccionista cauta

La galerista Soledad Lorenzo exhibe sus mejores obras en el Centro del Carmen

El museo expone 53 piezas de 29 grandes creadores como Tàpies o Barceló recopiladas por la experta

:: BURGUERA

VALENCIA. Una vida intensa, una colección de arte tremenda, mucho por contar y otro tanto que callar detrás de un genio candente y un ojo muy afilado para la belleza y cauto para el negocio. Soledad Lorenzo es una institución en el mundo de los galeristas. Entre las mujeres, pionera. Una vez anunció que cerraba su galería, aceptó exponer la obra que fue coleccionando durante una carrera profesional que se inició en 1987 y cesó en 2012.

La primera parada de 'Soledad Lorenzo. Colección' se produjo en su Santander, donde nació en 1937; la segunda, en el Centro del Carmen de Valencia, en lo que supone la exposición más destacada del año dentro de la programación del museo, que contará con las 46 piezas de 29 creadores de talla internacional hasta el próximo 28 de abril.

Reconocida en los últimos años con el Premio Arte y Mecenazgo de la Obra Social la Caixa (2012) y la Medalla de Oro de Madrid (2013), rechaza los tópicos sobre la cultura y los artistas. «Lo de la bohemia ya no se dice, pero sí parece que impera cierta locura, pero nada de eso, la mayoría de los galeristas somos cautos, muy cuidadosos con el dinero, porque la calidad siempre es cara», explicó ayer Lorenzo durante la presentación de una exposición en la que se presentan piezas de españoles como Txomin Badiola, Jorge Galindo, José María Sicilia, José Manuel Broto, Pablo Palazuelo, Juan Uslé, Guillermo Pérez Villalta, Antoni Tàpies, Miquel Barceló, Ana Laura Aláez, Adriana Váreja, Peio Irazu, Adria Julià, Juan Ugalde, Robert Longo y George Condo; así



Soledad Lorenzo posa junto al Tàpies que se expone en el Centro del Carmen hasta el 28 de abril. :: DAMIÁN TORRES

como de creadores extranjeros (Phillip Fröhlich, Perejaume, Tony Oursler, Iñigo Manglano-Ovalle, Jerónimo Elespe, Julian Schnabel, Jon Mikel Euba, Sergio Prego); además de las valencianas Soledad Sevilla y Vicky Civera.

Precisamente, a la inauguración acudieron Sevilla, Aláez, Broto, Ugalde, Elespe o Peio Irazu, entre otros, según apuntó el Consorcio de Museos. La consellera de Cultura, María José Català, recorrió la imponente sala Ferreras junto al director-gerente del Consorcio, Felipe Garín, y el director del Museo de Arte Moderno y Contemporáneo de Santander, Salvador Carretero, ya que la muestra es fruto de la colaboración entre

ambas instituciones culturales.

Lorenzo afirmó que ella no se siente coleccionista, sino una galerista, a lo que tampoco quiso dar importancia, ya que consideró que «lo trascendente es lo que hago, el material con el que trabajo, no quién soy. A pesar de que la cultura está descuidada, se le da un honor que no tiene otras fantásticas necesidades sociales, ni siquiera la medicina, que nos cura y nos salva».

La galerista ha participado activamente en la preparación de la exposición junto a Garín y Carretero, con los que ha colaborado y no se ha ahorrado ningún debate a la hora de preparar la exposición. Que se haya jubilado no quiere decir que Loren-

zo haya aplacado un fuerte carácter que le ha permitido sobrevivir durante décadas en el difícil mercado del arte.

Los comisarios explicaron que el criterio para elegir las piezas (valoradas muchas de ellas en varios millones de euros) ha sido presentar obra de todos los artistas con los que la galerista ha trabajado habitualmente, exponer las piezas más representativas de esos creadores y las más adecuadas a los espacios expositivos. La muestra en Santander presentó una imagen muy distinta a la que, desde ayer, se ofrece en Valencia donde los grandes formatos de muchas de las obras expuestas ganan realce gracias a las dimensio-

nes de la sala del Centro del Carmen.

«Mi papel, igual que el de todos los galeristas es el de ser un puente entre el arte y la sociedad. A lo que mejor podemos contribuir es a que el creador sobreviva y la sociedad sea más culta»; señaló Lorenzo, quien lamentó que en España «la educación visual no existe y los que conocen el mercado del arte continúa siendo una minoría».

Entre esos selectos conocedores del arte moderno se encuentra la galerista por vocación (y coleccionista por oportunidad) Soledad Lorenzo, quien defiende que en el arte «la mirada es emocional, nutre la mente pero sin los dogmas que guardan las palabras».

Estás en: El Diario Montañés > Noticias Más Actualidad > Noticias Cultura > La galerista Soledad Lorenzo reivindica el arte para "educar la mirada"

CULTURA

La galerista Soledad Lorenzo reivindica el arte para "educar la mirada"

La muestra es fruto del acuerdo de colaboración entre el Consorcio de Museos de la Comunitat Valenciana y el Museo de Arte Moderno y Contemporáneo de Santander y Cantabria (MAS)

17.01.14 - 16:42 - EFE | Valencia



La exposición reúne hasta el 28 de abril en el Centro de El Carme de Valencia parte de su colección privada./ Foto: EFE

La galerista Soledad Lorenzo defiende la "inteligencia de la mirada" y el arte como "la mejor forma de educar la mente" y reivindica el papel de los museos y la necesidad de alimentar la "educación de la mirada".

Lorenzo ha hecho estas manifestaciones durante la presentación a la prensa de la exposición que hasta el 28 de abril reúne, en el Centro de El Carme de Valencia, parte de su colección privada, un total de 53 obras de 29 artistas nacionales y extranjeros con quienes ha colaborado a lo largo de su vida.

La muestra es fruto del acuerdo de colaboración entre el Consorcio de Museos de la Comunitat Valenciana y el Museo de Arte Moderno y Contemporáneo de Santander y Cantabria (MAS).

Entre las obras expuestas, hay piezas de Soledad Sevilla, José María Sicilia, Juan Uslé, Guillermo Pérez Villalta, Antoni Tàpies, Miquel Barceló, Pablo Palazuelo y Vicky Civera, con los que la galerista trabajó desde la inauguración de su galería en Madrid en 1986 hasta su cierre, en diciembre de 2012.

"Hoy actúo como coleccionista, pero me considero galerista", ha puntualizado Lorenzo, quien asegura "amar su profesión", ya que le ha permitido tener una vida "muy intensa" y "educar la mente".

Ha lamentado que se hable tanto, mientras que sobre el arte contemporáneo "muchas gente dice no entenderlo", cuando en su opinión "plasma la realidad" que nos rodea en cada momento, desde un punto emocional y no dogmático, y "nutre la mente".

Parafraseando a su gran amigo y artista Pablo Palazuelo, Lorenzo asegura que "el arte es inteligencia, que igual se oculta porque no interesa que aflore".

Reflexiona también sobre su trayectoria profesional y considera un "privilegio" haber estado al lado de talentos, que le han hecho "inteligente para la vida".

Preguntada sobre la situación actual del arte, Lorenzo ha asegurado que la crisis "no afecta al talento"; al contrario, "en momentos difíciles todavía hay más intención".

Se ha mostrado convencida de que el arte "nunca va a fallecer" y sobrevivirá, aunque reconoce que siempre ha sido "elitista" y sigue siendo minoritario.

A juicio de la galerista, la educación y la cultura "son absolutamente necesarias para que un pueblo sea rico" y se entienda la vida mejor, y ha lamentado que en estos momentos estén "abandonadas".

Emplear el dinero en cultura parece ahora "un lujo, y eso es terrible", advierte, y defiende su papel, ya que "un país culto es un país rico".

La evolución del arte desde los años 80 en España ha sido enorme, explica, "pero la inteligencia de la mirada no ha sido valorada suficientemente", reprocha.

Lorenzo ha defendido, asimismo, los museos como la única forma de "contrastar y ver la historia y el presente" y ha insistido en reclamar un papel más significativo para la cultura, "hoy muy despreciada" y "abandonada".

Los comisarios de la exposición "Soledad Lorenzo. Colección", el director del MAS Salvador Carretero y el gerente del Consorcio de Museos de la Comunitat Valenciana, Felipe Garín, han coincidido en señalar que esta muestra es un "homenaje" a la trayectoria de la galerista.

Carretero ha destacado de Lorenzo que es "un referente" para el arte contemporáneo español, y que con esta muestra han querido "revelar" también su persona.

La exposición, según Garín, es también un homenaje al fenómeno del "galerismo", que considera un "elemento clave para la supervivencia del arte contemporáneo".

La consellera de Cultura, María José Catalá, que también ha asistido a la presentación, ha destacado de la galerista que es "un ejemplo de 'emprendedurismo', capacidad autodidacta y valentía profesional".

Lorenzo, reconocida en los últimos años con el Premio Arte y Mecenazgo de la Obra Social la Caixa (2012) y la Medalla de Oro de Madrid (2013), ha señalado que no tiene nuevos proyectos expositivos, pero que presentará en breve un libro sobre su vida.



NO SE PIERDA

«Soledad Lorenzo. Una vida con el arte»

R. B.

Si a Amancio Ortega le interesara la publicidad, contrataría a Soledad Lorenzo como imagen de su marca estrella. Ella, cliente habitual y la distinción hecha carne (poca), es la única persona que consigue que Zara parezca Prada. Pero me desvió. Acaba de publicarse «Soledad Lorenzo. Una vida con el arte» (Exit), un libro dedicado a su persona y a

su galería. Una obra que se ha publicado gracias al premio que recibió de la Fundación Arte y Mecenazgo 2012. Son 200 páginas que contienen una entrevista con Antonio Lucas, donde Lorenzo lo cuenta todo (y todo es interesantísimo: familia, muerte y arte), más un ensayo



del crítico de arte Mariano Navarro con testimonios de artistas, colegas y coleccionistas.

Soledad Lorenzo, en la que es la primera monografía dedicada a un galerista español, atiza a varios directores del Museo Reina Sofía. Y, en menor medida, a algún artista.



El arte para educar la mirada



La galerista Soledad Lorenzo defiende la "inteligencia de la mirada" y el arte como "la mejor forma de educar la mente" y reivindica el papel de los museos y la necesidad de alimentar la "educación de la mirada".

Lorenzo ha hecho estas manifestaciones durante la presentación a la prensa de la exposición que hasta el 28 de abril reúne, en el Centro de El Carme de Valencia, parte de su colección privada, un total de 53 obras de 29 artistas nacionales y extranjeros con quienes ha colaborado a lo largo de su vida.

La muestra es fruto del acuerdo de colaboración entre el Consorcio de Museos de la Co-

munitat Valenciana y el Museo de Arte Moderno y Contemporáneo de Santander y Cantabria (MAS).

Entre las obras expuestas, hay piezas de Soledad Sevilla, José María Sicilia, Juan Uslé, Guillermo Pérez Villalta, Antoni Tàpies, Miquel Barceló, Pablo Palazuelo y Vicky Civera, con los que la galerista trabajó desde la inauguración de su galería en Madrid en 1986 hasta su cierre, en diciembre de 2012.

"Hoy actúo como coleccionista, pero me considero galerista", ha puntualizado Lorenzo, quien asegura "amar su profesión", ya que le ha permitido tener una vida "muy intensa" y "educar la mente". Ha lamentado que se hable tanto, mientras que sobre el arte contemporáneo "muchas gente dice no entenderlo",

cuando en su opinión "plasma la realidad" que nos rodea en cada momento, desde un punto emocional y no dogmático, y "nutre la mente".

Parafraseando a su gran amigo y artista Pablo Palazuelo, Lorenzo asegura que "el arte es inteligencia, que igual se oculta por

La crisis "no afecta al talento"; "en momentos difíciles todavía hay más invención"

que no interesa que aflore".

Reflexiona también sobre su trayectoria profesional y considera un "privilegio" haber estado al lado de talentos, que le han hecho "inteligente para la vida".

Preguntada sobre la situación actual del arte, Lorenzo ha asegurado que la crisis "no afecta al talento"; al contrario, "en momentos difíciles todavía hay más intención".

Se ha mostrado convencida de que el arte "nunca va a fallar" y sobrevivirá, aunque reconoce que siempre ha sido "elitista" y sigue siendo minoritario.

A juicio de la galerista, la educación y la cultura "son absolutamente necesarias para que un pueblo sea rico" y se entienda la vida mejor, y ha lamentado que en estos momentos estén "aban-

donadas". Emplear el dinero en cultura parece ahora "un lujo, y eso es terrible", advierte, y defiende su papel, ya que "un país culto es un país rico".

La evolución del arte desde los años 80 en España ha sido enorme, explica, "pero la inteligencia de la mirada no ha sido valorada suficientemente", reprocha.

Lorenzo defiende, asimismo, los museos como la única forma de "contrastar y ver la historia y el presente" y ha insistido en reclamar un papel más significativo para la cultura, "hoy muy despreciada" y "abandonada".

Los comisarios de la exposición "Soledad Lorenzo. Colección", el director del MAS Salvador Carretero y el gerente del Consorcio de Museos de la Comunitat Valenciana, Felipe Garín, coinciden en señalar que esta muestra es un "homenaje" a la trayectoria de la galerista.

Carretero destaca de Lorenzo que es "un referente" para el arte contemporáneo español, y que con esta muestra han querido "revelar" también su persona.

La exposición, según Garín, es también un homenaje al fenómeno del "galerismo", que considera un "elemento clave para la supervivencia del arte contemporáneo".

La consellera de Cultura, María José Catalá, que también ha asistido a la presentación, ha destacado de la galerista que es "un ejemplo de 'emprendedurismo', capacidad autodidacta y valentía profesional".

Lorenzo, reconocida en los últimos años con el Premio Arte y Mecenazgo de la Obra Social la Caixa (2012) y la Medalla de Oro de Madrid (2013), señala que no tiene proyectos expositivos pero que presentará en breve un libro sobre su vida. (Efe)●

**SOLEDAD LORENZO**

La galerista recorre en un libro los senderos más íntimos de su persona y de su oficio

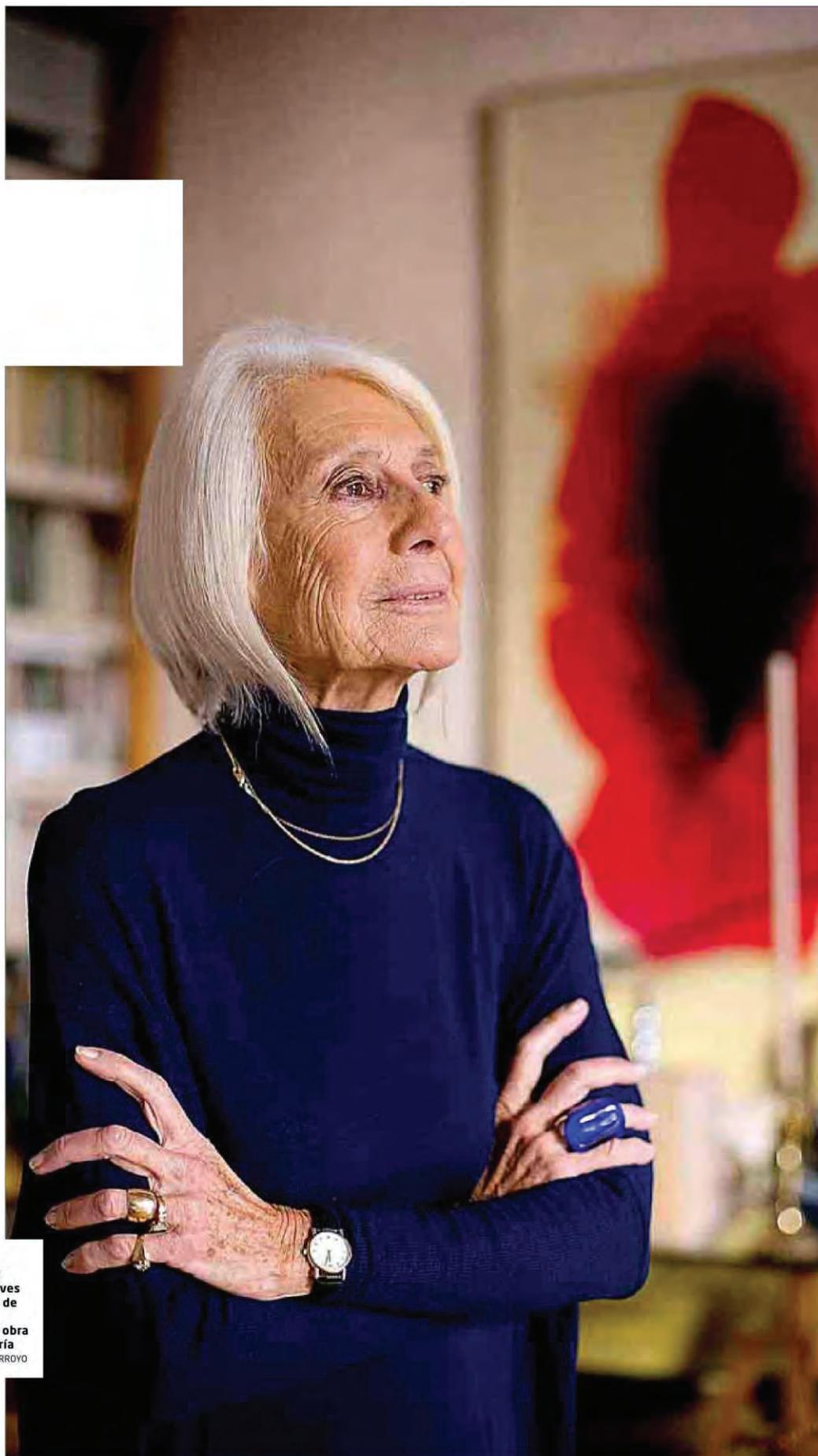
«No creo en Dios, creo en la vida»

E. VASCONCELLOS / Madrid

Soledad Lorenzo (Santander, 1937) es menuda y meticulosa. «Soy Virgo», dice mientras coloca las velas que presiden la mesa del salón. Después posa paciente. El rostro escultural y los brazos cruzados, en un gesto espigado y perpetuo. Dice que la belleza aumenta con la edad. En 1989, Helmut Newton le pidió permiso para inmortalizar la suya durante una cena. «El, que había retratado a las mujeres más bellas», recuerda. Fue un chute de autoestima.

En aquella época todos le decían que estaba demacrada. Y no era para menos. En una década, la muerte de su marido, de sus padres y de sus dos hermanos la había dejado haciendo honor a su nombre. «Ahí es cuando empieza mi otra vida. O mejor, esta vida mía». El arte y el trabajo la salvaron, y tras iniciarse con Fernando Guereta, Elvira González y Fernando Mignoni, montó su propia galería en 1986. Barceló, Tàpies, Palazuelo, Sicilia, Uslé y Bourgeois, entre otros, pasaron por ella. La cerró en 2012. «El proyecto ya estaba hecho, no había tiempo para más». Sigue en **página 46**

Soledad Lorenzo, el pasado jueves en el salón de su casa. Al fondo, una obra de José María Sicilia. / G. ARROYO





EM2 / CULTURA



SOLEDAD LORENZO

● «El contacto con la muerte te quita mucho pero te da sabiduría»

Viene de página 45

Tras 40 años de carrera, la galerista se sincera en el libro *Una vida con el arte* (Exit). El proyecto, elaborado por Antonio Lucas y Mariano Navarro, nace del premio que la Fundación Arte y Mecenazgo le entregó en 2012. Su primera vida empezó con

su padre, alcalde republicano de Torrelavega, en la cárcel. Después, un peregrinaje: Madrid, Zaragoza, Barcelona... y en 1960 el matrimonio. «El arte aún no, el arte llegaría después».

Pregunta.— ¿Por qué decidió hacer un libro con la dotación del premio?

Respuesta.— Me costó mucho decidirlo... El dinero del premio [40.000 euros] era para llevar a cabo un proyecto «que no has podido hacer», creo que esa era la frase. Mi proyecto era mi galería, y de repente no tenía ninguna aspiración de hacer esto o lo otro... Pensé en hacer un archivo, pero una noche, durante una cena, me dijeron: «Por qué no haces una publicación sobre ti? Tú has sido galerista, no tienes por qué hablar de tu vida, pero sí de tu experiencia en la galería». Creo que no se había hecho antes en España, y me pareció que podía ser interesante.

P.— Y pensé en Antonio Lucas y Mariano Navarro.

R.— Lo curioso es que, mientras mi mente aún lo estaba rechazando [la idea de hacer el libro], al mismo tiempo estaba pensando en quién podría hacerlo. Antonio ya me había hecho una entrevista y había pensado: «Qué maravilla. Parece que me ha inventado». Y Mariano ha visto prácticamente todas mis exposiciones durante muchos años. Me apetecía que la parte de mi persona la hiciera Antonio y Mariano la de la galería, aunque ambos han hablado de mi profesión y mi vida.

P.— «Cada vez que muere alguien se quema la biblioteca de Alejandra», dijo Plensa hace unos días. ¿Este libro es su forma de luchar contra el fuego?

R.— No, no, no... Ahora me alegro mucho de haberlo hecho, pero no es algo que *anhelase*. Ha sido una experiencia más en mi vida, hablar de mi historia. Ha sido bastante natural.

P.— ¿Se deja algo en el tintero?

R.— Alguna cosa, pero no te la voy a decir (se ríe).

No he sido nada secreta con mi persona, pero soy muy discreta con la vida de los demás.

P.— ¿Cuándo tuvo la primera sospecha de que había llegado el momento de cerrar la galería?

R.— Es una cosa muy frecuente en mi vida en momentos que han sido esenciales, por eso digo que son *revelaciones*. No has estado pensando en ello pero de repente lo ves clarísimo. La primera parte fue establecerme por mi cuenta, y cuando hablé con Elvira González (Galería Theo) me había dicho a mí misma: «Soledad, cuántos años vas a estar haciendo esto?». De repente te surge la pregunta, y no has pensado que estés a disgusto o que te hayas aburrido, pero un día te dices: «¿Y cuanto tiempo más? ¿Y luego qué?». Y no sabes qué vas a hacer, pero sabes que ese periodo se ha acabado.

P.— ¿A quién se lo dijo en primer lugar y cuál fue su reacción?



Soledad Lorenzo, junto al retrato que le hizo Helmut Newton en 1989.

R.— A mi pareja, Toni. Me dijo que le extrañaba porque me veía tan obsesa con mi trabajo... Efectivamente ha sido mi vida. Y me dijo: «¿Tú crees que te vas a acostumbrar?».

P.— ¿Y le está costando?

R.— No, nada. Hasta el momento sigo muy involucrada con el arte. El libro, las exposiciones [de su colección]... Nunca he tenido planes a largo plazo. He tenido un gran contacto

con la muerte y sé que *mañana* está lejísimo. Precisamente por eso soy muy poco dramática: la muerte está ahí, va a llegar, y mientras llega hay que ejercitar el amor a la vida. Tam-



De izquierda a derecha: Txomin Badiola, Soledad Sevilla, Victoria Civera, Pello Irazu, Soledad Lorenzo, Juan Uslé, Broto, Juan Ugalde, Guillermo Pérez Villalta, Jorge Galindo y Ana Laura Aláez; en las escaleras, Jerónimo Elespe, Philipp Fröhlich y Erik Schmidt, en la galería, en 2012.

bién tengo unas circunstancias que me permiten vivir así: no he tenido hijos, mi familia ha desaparecido... Si tuviese otras responsabilidades esa actitud no serviría.

P.- Sobre este tema, ¿se arrepienten de no haber tenido hijos?

R.- No. Estoy muy contenta con la vida que he llevado. No echo nada de menos. Lo que la vida me ha ido poniendo delante yo lo he cogido y me ha parecido natural.

P.- Su vida cambió en 1973, cuando la llamó el médico de su marido.

R.- Fue un vuelco. Aunque el médico no me lo dijo [que tenía cáncer]. Es una cosa emocional que no tiene descripción. Una cosa es el dolor de una pérdida y otra eres tú; de repente se produce un cambio en la forma de entender la vida que no tiene nada que ver con la persona que eras antes. [Después de su muerte] volví a Londres y estuve unos meses sola para explicarme mi cambio, acostumbarme a que mi vida era sólo yo.

P.- ¿Cree o creía en Dios?

R.- No. Creo en la vida. A mí me deja fascinada vivir. «¿Por qué estamos aquí?». Esa pregunta existe, y Dios es la contestación de la religión.

Me encanta la vida porque la vida es eso: ese asombro que tienes de que tú misma te estas ayudando, de que el ser humano está capacitado para salir del bache.

P.- No se queja por nada.

R.- Eso es porque no tengo responsabilidades. Sufrimos por los demás. Si tuviese hijos sufriría, aunque estuviesen bien. El contacto con la muerte te quita mucho, pero te da una gran sabiduría para la vida. Me acuerdo que un día Luis Rosales dijo: «La vida es como un saco, tienes que llenarla». Si tengo algo positivo es la educación que me dio mi familia, el contacto con la muerte y el arte. Estoy constituida por eso.

«Cerré mi galería porque ya no tenía tiempo para seguir transformándola»

«Me interesan los artistas plásticos, tienen la inteligencia de la mirada»

«La vejez quita la angustia del fracaso, te da una especie de armonía, de paz»

P.- Llegó bastante tarde al mundo del arte. ¿Cómo fue el comienzo?

R.- Si he llegado a mi edad es porque era lo suficientemente joven. El problema de la vejez no es la vejez, son tus facultades, es el tiempo. El tiempo es el gran muro. Yo cerré mi galería porque ya no tenía tiempo por delante para ir transformándola. Para estar en una vida ya hecha, sin evolucionar... No. Cuando empecé nunca pensé que era tarde, pero sí que el arte siempre iba a estar ahí.

P.- Y desde el principio supo que quería trabajar con artistas vivos.

R.- Lo que me ha interesado siempre es la persona, la mente del artista plástico. Tienen la inteligencia de la mirada. La palabra adquiere tal poder en la sociedad que a veces parece que la inteligencia es sólo expresarse bien. Ha sido un privilegio vivir desde ese otro tipo de sensibilidad con la vida.

P.- Asegura que en España se ha hecho muy mala pedagogía del arte contemporáneo. ¿Por dónde habría que empezar?

R.- No sólo en España, en todo el mundo. Casi siempre es la parte de *ornamentación*, de presencia, lo que cuenta en el arte. Se dice: «Qué buen artista», pero siempre pensando en su *don* para la pintura. Pero, ¿y su mente? Yo hago mía una frase que decía Palazuelo cuando había cosas muy obvias de las que no se hablaba: «Sole, no se habla porque no interesa». La sociedad tiene que *crear*, el arte es emocional. Además, no hablamos con libertad. Y se pinta con libertad, sin embargo.



Arriba, el artista Pablo Palazuelo con Soledad Lorenzo; en el centro, junto a Antoni Tàpies; abajo, con José María Cruz Novillo y el poeta Luis Rosales. / FOTOS: ARCHIVO SOLEDAD LORENZO

P.- En la era del conocimiento práctico, de la competitividad... ¿Qué labor corresponde al arte?

R.- La gente que se interesa por el arte (no la que va al Prado a ver arte) es una parte pequeñísima de toda la sociedad. El arte, en ese sentido, no cuenta. Cuenta dentro de la cultura, pero sociológicamente no.

P.- ¿Qué hará con su colección?

R.- No te lo voy a revelar (se ríe). Las cosas hay que hacerlas posibles,

y una vez que lo son yo las cuento. Me queda poco tiempo y claro que tengo que hacer algo en ese sentido.

P.- En el libro asegura que su meta nunca ha sido el éxito, sino «eludir el fracaso». ¿Hace balance?

R.- He trabajado mucho, pero no para triunfar, sino para salir del bache. No tengo éxitos concretos: empiezas a notar que la gente te respeta, te halaga, pero sigues con tus dudas. La vejez quita la angustia del

fracaso. Ya no tienes tiempo de fracasar. Ni vas a ser mejor. Y eso te da como una paz. A medida que pasa el tiempo, la única amenaza es tener una enfermedad terrible, nada más.

P.- El último miedo.

R.- No es miedo. Tengo la suerte de ser una persona fuerte. Y lo otro... se sabe, pero no se piensa. Hemos elegido caminos, y los vives mientras tus facultades mentales y físicas te lo permitan.



Gema Pajares-Madrid

Hace un año que cerró su espacio dedicado al arte

Soledad contra la nostalgia

Su testimonio, de vida y obra, ha quedado recogido en un volumen, que no es una biografía al uso. Es la voz de la galerista hecha palabra

Edward Hopper. Seguro que a Soledad Lorenzo le hubiera gustado tenerlo en su galería. Ya él le habría conquistado ella. Mira en esta fotografía hacia el futuro, donde siempre ha tenido puesta la mirada, los ojos vivos que tanto han vivido y a los que les queda mucho por ver. Y la ventana, esa ventana con colores tan intensamente apagados, tan hopperiana, ¿verdad?. Está en su casa la galerista (ya cerró su local en la calle Orfila, pero jamás se podrá jubilar del arte), a media luz y con la claridad bien medida que el cristal deja que penetre. Veintiséis años al frente de un espacio de arte y bastantes más en el macromundo de la creación le han dado para responder a unas preguntas de vida. No son memorias, no es un balance de nada. Es Soledad, arropada por todos, admirada, juncal, señora, elegantísima siempre. Querida Soledad. Cuando obtuvo el premio concedido por la Fundación Arte y Mecenazgo de LaCaixa, dotado con 40.000 euros, le preguntaron que quería hacer con el importe para poner en pie algo que se hubiera quedado con ganas de acometer a lo largo de su carrera, «y me quedé tan sorprendida... Nunca he tenido un proyecto ideal. He vivido en la situación que la vida te va colocando. Lo comenté con mis amigos y me hablaron de hacer un archivo. Coincidió al tiempo con mi última inauguración. "Habla de tí, de tu galería", me sugirieron a una sola voz. Y me gustó más esa idea». Así lo explica, con sencillez, sin dar vueltas.

La familia, fundamental

Antonio Lucas se reunió con ella durante muchos meses y alumbró una conversación larga y jugosa. Mariano Navarro, presente siempre en cada una de sus aperturas, fue su memoria artística. Y así nació «Soledad Lorenzo. Una vida con arte» (Exit Publicaciones). «Resulta muy difícil, al menos para mí, pensar sobre mí misma. Soy de vivir el presente y no tengo nostalgia. Lo que veo claro del pasado es la extraordinaria influencia de mi maravillosa familia, a la que doy gracias porque aprendí su actitud ante la vida, que me ha acompañado siempre y ayudado en periodos de grandes dramas. La educación que me dieron me sirvió para entender y casi transformar mi personalidad al contacto con la muerte. Soy más del mundo emocional del ser humano, que es bastante menos conocido», explica. Hacia

atrás mira casi de reojo y sin regodearse y salen en nuestra conversación, como ya salieron otras veces a corazón abierto, su Torrelavega natal, la figura queridísima de su padre, alcalde republicano que estuvo preso y al que visitaba en la cárcel («jamás hubo drama en mi casa. Siempre nos recordaba la suerte que teníamos y se quedaba con lo positivo. Yo lo he sentido así y creo que he sido capaz de transmitirlo»), su traslado a Barcelona y esas tardes, asida de la mano

«HE VUELTO A PASAR POR LA GALERÍA cuando doy una vuelta por la calle Orfila. Y ahí está, donde la dejé. Y yo no me ensaño porque ya no es mi vida», asegura

paterna, en las que visitaba galerías de arte. Su matrimonio y su felicidad intensa pero efímera, la muerte de su marido y su vida desde cero, su primer drama. «He sido muy trabajadora. No he tenido proyectos claros porque he ido creando una vida. Tengo personalidad porque he vivido. Fui consciente de lo que la vida me ha ido poniendo delante». Y le colocó sin previo aviso un futuro que Soledad transformó en cierto pesar de lo negro que pintaba. Habla en su libro de Fernando Guereta, de su paso tan provechoso por la galería de Elvira González y Fernando Mignoni, Theo, donde se foguea y aprende tanto, del reto que supuso Euro-

palia a mediados de los 80, de la oferta tentadora que rechazó de Beyeler (¿qué habría sido de la vida de Soledad si hubiera dicho que sí? Sería otra la historia que estaríamos contando ahora). Del nacimiento de su galería, la que ha formado y forma parte de la historia del arte de nuestro país. Sabía que no podía equivocarse al elegir local, no tenía una segunda oportunidad, dice. Y se la brindó un local, un bajo, de la calle Orfila. Su hermano Ricardo y Gustavo Torner le dieron forma a esa escultura inmensa: «El día que la abrí tenía tal miedo. Fue fantástico. He dicho siempre que no aspiro al éxito, que he vivido eludiendo el fracaso. La abrí absolutamente convencida de que no tenía más remedio que hacerlo, necesitaba conocerme más intensamente. Tenía tanta preocupación porque la gente viniera que llamé a todo el mundo. "Os necesito", les decía. Y fue tal la concentración de público que vino hasta la Policía pensando que aquello no era una inauguración sino una manifestación». Con Alfonso Fraile fue su puesta de largo. Y con Victoria Civera el adiós hace ya un año: «Es bastante curioso pero no tengo nostalgia, nada. Es un tiempo vivido que ha pasado. He vuelto alguna vez, cuando visito la zona y ahí sigue el espacio, tal como mi hermano Ricardo me sugirió. No me ensaño. Ya no es mi vida». ¿Cuál es la vida hoy de Soledad Lorenzo? «Sigue siendo el arte. Sigo trabajando en este mundo y me

he ido quedando con obra sin voluntad de coleccionar. Me considero una galerista en el sentido de ayudar a hacer buenas colecciones». ¿Es buena la suya? «Muy buena». Ríe. «En este mundo tienes que estar apasionada para transmitirlo porque es muy serio. No es un ornamento, sino la expresión de la inteligencia visual. Necesitas los cinco sentidos para acercarte. Se comunica con la palabra y con la mirada, y hay que defenderlo», dice.

La inteligencia poética de Rosales

Hubo tertulias literarias primero (antes de las cenas rodeada de artistas en su casa, y charlas hasta el alba con Luis Rosales, que tan bien la entendió en la muerte. Y en la vida. El poeta que le escribió versos («fue una relación donde lo que más me importó fue su inteligencia poética», escribe en el libro). Y llega Palazuelo a la conversación con esa timidez que le adornaba. «Me decía: "Sole, eso no interesa. Una sociedad pensante y sintiente, eso es el caos. No interesa". Todos cortados por el mismo rasero, vamos, para que no haya problemas. Todos iguales. Él vivía solo, yo también. Estábamos muy compenetrados. De Tàpies recuerdo su entrega en el trato, que me emocionaba tanto. En ese sentido, mi vida ha sido extraordinaria, se ha ido nutriendo con presencias inmensas». Como la suya, la de Soledad Lorenzo: «A mí me gusta gustar, ir por la vida dejando un rastro. En ese sentido imito a mi padre, que era un coqueto y yo se lo decía. Y me gusta mucho la gente. Solo no soy nada».

Ayer fue domingo. Tocaba paella, aunque hizo una excepción y se alejó de los fogones: «Yo no sabía cocinar y después del viaje de novios me metí en la cocina. Me ayudaban mi madre y la tata por teléfono y ahora guiso bastante bien. Lo único que siempre me pone nerviosa es la paella, por sí no me queda bien. De mi madre he heredado esa manera de guisar manteniendo el sabor de lo que comes, sin condimentos extra que te distraigan. La hago cada domingo. Y sufro, pero la sigo cocinando».



«SOLEDAD LORENZO. UNA VIDA CON ARTE»
A. Lucas / M. Navarro
EXIT PUBLICACIONES
246 páginas

«Si no he vendido, me lo quedo»



Cuando empezó a comprar obras de su galería, Soledad no intuía que con el tiempo su colección se exponería. Y se podría ver fuera de Madrid. Cantabria inauguró el periplo en el Museo de Arte Moderno de Santander este pasado verano. El 17 de enero recalaba con más piezas en el Centro del Carmen de Valencia, ampliada con David Salle, Ross Breckner y Eric Fishl, hasta llegar a 46 obras de 29 artistas

españoles y extranjeros. «Estoy muy contenta. Nunca me he sentido coleccionista porque he sido muy galerista. Sólo me he ido quedando con obras que los artistas exponían en mi espacio o alguna que compraba a otra galería. Algo así como "si no he vendido, me lo quedo". El montaje de la colección en Valencia ha sido espectacular, con las salas tan grandes y un inmenso espacio para la obra. Y ella, siendo fiel a Soledad,

hizo llegar una carta a sus artistas, sus coleccionistas, sus periodistas, con la invitación para que asistieran. Así es y así seguirá siendo hasta el último minuto, tan detallista, tan cuidadosa, escuchando y llevando a la práctica aquel consejo que un día le dio el gran José Hierro, que le decía con su voz rota que siempre agradecería las críticas que le hicieran de las exposiciones. Las buenas y las no tanto. Y lo cumplió. Siempre.



De izquierda a derecha, Mariano Navarro, Soledad Lorenzo, Leopoldo Rodés y Antonio Lucas, ayer, ante dos obras de José María Sicilia. / ANTONIO HEREDIA

Ensayo / Homenaje

Los mundos de Soledad Lorenzo

El sector artístico escolta a la galerista, Premio Arte y Mecenazgo 2012, en la presentación de un volumen que recoge su trayectoria personal y profesional

ESTHER ALVARADO / Madrid
Soledad Lorenzo emociona en sí misma. Su presencia frágil, pequeña, blanca y casi traslúcida conmueve hasta cuando sonríe con brevedad, como si pidiera permiso. Tanto más cuando se la ve emocionada y conmovida; sobrepasada, en definitiva, por las palabras que han escrito sobre su figura **Antonio Lucas**, columnista y redactor de EL MUNDO, y **Mariano Navarro**, crítico de arte, en *Soledad Lorenzo. Una vida con el arte* (Exit Publicaciones), y por lo nutrido (artísticamente hablando) del auditorio que acudió anoche a CaixaForum para acompañarla en la presentación de este libro.

Sólo alguien como ella podía reunir en el auditorio a personalidades del mundo del arte tan importantes como **Guillermo Solana**, director del Museo Thyssen; **Manuel Borja Vilel**, director del Centro de Arte Reina Sofía; **Flavia Hohenlohe**, presidenta de Sotheby's España; **Pilar González de Gregorio**, duquesa de Fernandina y presidenta de Christie's España; **Casilda Fernández Villaverde**, condesa de Carvajal; **José Rodríguez Spiteri**, presidente de Patrimonio Nacional; **Carlos Urroz**, director de ARCO; **Agustín Pérez Rubio**, ex director del Musac; la diseñadora **Ana Locking**; **Blanca Berasategui**, directora de *El Cultural*; el coleccionista **Paco Cantos**; **María**

Dolores Jiménez-Blanco, miembro del patronato del Reina Sofía; **María de Corral**, reconocida *curator* y **Rosina Gómez-Baeza**, ex directora de ARCO y miembro del jurado que otorgó en 2012 el Premio que entrega la Fundación Arte y Mecenazgo de la Obra Social laCaixa.

Y es que, el libro que ayer se presentó es fruto de aquel galardón, ya que los 40.000 euros de dotación del mismo debían ir destinados a un proyecto que contribuyese a la difusión del arte contemporáneo, recordó **Leopoldo Rodés**, presidente de la Fundación Arte y Mecenazgo. «Estos libros me dan un poco de pereza —confesó—, pero este lo he leído y está extraordinariamente

bien escrito». De sus líneas se desprende el carácter de Lorenzo, «leal, exigente, comprometida enormemente con los artistas y fundamental asesora de grandes colecciones», añadió el anfitrión, que valoró calurosamente «la capacidad de retirarse en pleno uso de las facultades físicas y mentales».

Soledad Lorenzo dijo adiós hace 13 meses y cerró la galería de la calle Orfila, abierta durante 26 años, en los cuales fue refugio y cómplice de mil ataques de inspiración que se materializaron en más de 200 exposiciones.

Ayer fueron a estar con ella algunos de sus artistas, como **Ana Laura Aláez**, **Jerónimo Eleste** o **Ser-**

gio Prego, entre otros. Y compañeros galeristas, como **Juana de Aizpuru**, que se halla inmersa en el proceso de coescribir sus memorias; **Moisés Pérez de Albéniz**; **Alberto de Juan**; **Nieves Fernández**; **Helga de Alvear**...

«No existe un libro como éste en España, que refleje la relación del arte con la ciudadanía» a través de la biografía de una de sus más prestigiosas galeristas, comenzó Anto-

«No existe un libro como éste en España sobre la relación de arte y ciudadanía»

«Soledad Lorenzo siempre ha sido una gran mediadora de las cosas»

nio Lucas una presentación en la que hizo un recuerdo entrañable del año largo de conversaciones con Sole. «Soledad ha sido muy generosa; ha hablado de todo sin censura. Las casi 100 páginas son un atlas desplegable» de este ser «fascinante, con gran ímpetu y una energía contagiosa».

Lucas recordó también que Lorenzo ha sido «quien ha ayudado a dos generaciones a entender el arte contemporáneo», y aseguró que el mundo de la cultura sin Soledad sería un mundo más pobre y peor.

Por su parte, Mariano Navarro definió a Soledad Lorenzo como «una extraordinaria mediadora de las cosas; siempre me ha maravillado el respeto que siente por todos los que han participado en el mundo del arte». «Tengo la idea de que en nuestro país, las mujeres galeristas tenían que dejar reflejada su memoria», añadió el crítico.

«Me he sentido muy querida y amada un poco exageradamente». Soledad Lorenzo agradecía con su sonrisa frágil y temblorosa las palabras (escritas y pronunciadas) por sus biógrafos «autorizados», como destacó Navarro. «Nos vamos a seguir viendo —añadió Lorenzo— porque he dejado la galería, pero jamás abandonaré el arte».



«El Gobierno español no entiende la vida cultural como en otros países»

● Soledad Lorenzo, que ayer presentaba su biografía, está convencida de que el arte «no es un artículo de lujo» sino una necesidad vital

Santander

Aunque a Soledad Lorenzo (Santander, 1937) le cuesta mucho hablar de sí misma, uno de sus últimos premios recibidos la ha llevado a publicar una biografía en la que habla del mundo del arte, donde ha pasado los últimos 26 años, y del que, dice, «si esperas a estar agotada para irte, ya es demasiado tarde».

Soledad Lorenzo ha querido hablar y lo ha hecho sin tapujos. También sobre la rebaja del IVA del arte, aprobada en el último Consejo de Ministros, del 21 al 10 por ciento, algo que considera ayudará a mejorar el negocio en la próxima edición de ARCO, ya que «con el 21 por ciento no había posibilidades y hubiese sido desastroso».

No obstante, la galerista, «una cinéfila empedernida», no entiende «por qué no se ha extendido» esa rebaja del IVA al 10 por ciento a otros sectores culturales, como el cine o el teatro, y se sigue manteniendo en éstos un 21 por ciento de IVA, «que no tiene ningún otro país europeo», algo que achaca a que el Ejecutivo «no entiende la vida cultural».

«Tendría que haber una reunión muy seria de todos los países de la UE»

«Tendría que haber una reunión muy seria de todos los países de la UE para ponerse de acuerdo en materia cultural», ha señalado Lorenzo, para quien el arte «no es un artículo de lujo y no puede tener el mismo IVA que si te compras un abrigo de piel».

La exgalerista, que ayer preparaba las palabras que pronunciaría en la presentación de *Soledad Lorenzo*.



Soledad Lorenzo. / EL MUNDO

Una vida con el arte, ha recibido muchos reconocimientos a lo largo de toda su trayectoria profesional, aunque ha sido uno de los últimos, el Premio Arte y Mecenazgo en la categoría de galerista, el que la ha llevado a hablar de sí misma.

«Al darte un premio surge la parte emocional del ser humano», ha

afirmado la galerista en una entrevista con la Agencia Efe, antes de presentar el libro en **CaixaForum**, en la que ha asegurado que decidió dedicar los 40.000 euros del galardón a hablar «con sinceridad» de su persona ante las reiteradas peticiones que le han hecho al respecto.

Para hacerlo ha contado con dos

conocidos «de toda la vida»: el crítico Mariano Navarro, quien ha escrito la parte relacionada con la galería, que ha regentado durante 26 años, y el periodista y escritor Antonio Lucas, a quien conoce «desde que empezó» y que se ha encargado de la parte más personal de la galerista.

«Me ha emocionado su visión de mi personalidad», asegura la galerista sobre lo que ambos han escrito de ella, una obra en la que –afirma– se plasma «el respeto» y la forma «tan personal» con la que Navarro y Lucas han abordado el trabajo.

A pesar de que reconoce ser «muy crítica» con todo lo que concierne a sí misma, está «muy contenta» con el resultado, que –dice– ha quedado «muy natural, nada pomposo y sin artificios» y que puede interesar incluso a aquellos «que no están conectados con el mundo del arte».

Sobre el cierre en diciembre de 2012 de su galería, la marchante la justifica en sus 76 años y en que el mundo del arte «es muy lento», por lo que exige un proyecto «a largo plazo». «Una buena galería no se improvisa, requiere planificación», sub-

«Al darte un premio surge la parte emocional del ser humano»

raya Lorenzo, quien se muestra convencida de que, a sus años, «si tienes dos dedos de frente, la retirada es obligatoria, porque, si esperas a estar agotada, ya es demasiado tarde». Además, la galerista recuerda que los artistas con los que ha trabajado siempre la han mostrado «mucha fidelidad», por lo que, de no hacerlo ahora, más adelante «les podría costar trabajo encontrar otra galería».

Soledad Lorenzo: Si esperas a estar agotada para irte, ya es demasiado tarde

Cultura | 29/01/2014 - 14:02h

Madrid, 29 ene (EFE).- Aunque a Soledad Lorenzo le cuesta mucho hablar de sí misma, uno de sus últimos premios recibidos la ha llevado a publicar una biografía en la que habla del mundo del arte, donde ha pasado los últimos veintiséis años, y del que, dice, "si esperas a estar agotada para irte, ya es demasiado tarde".

Soledad Lorenzo (Santander, 1937), que esta mañana preparaba las palabras que pronunciará esta tarde en la presentación de "Soledad Lorenzo. Una vida con el arte", ha recibido muchos reconocimientos a lo largo de toda su trayectoria profesional, aunque ha sido uno de los últimos, el Premio Arte y Mecenazgo en la categoría de galerista, el que la ha llevado a hablar de sí misma.

"Al darte un premio surge la parte emocional del ser humano", ha afirmado la galerista en una entrevista con la Agencia Efe, antes de presentar el libro en CaixaForum, en la que ha asegurado que decidió dedicar los 40.000 euros del galardón a hablar "con sinceridad" de su persona ante las reiteradas peticiones que le han hecho al respecto.

Para hacerlo ha contado con dos conocidos "de toda la vida": el crítico Mariano Navarro, quien ha escrito la parte relacionada con la galería, que ha regentado durante veintiséis años, y el periodista y escritor Antonio Lucas, a quien conoce "desde que empezó" y que se ha encargado de la parte más personal de la galerista.

"Me ha emocionado su visión de mi personalidad", asegura la galerista sobre lo que ambos han escrito de ella, una obra en la que -afirma- se plasma "el respeto" y la forma "tan personal" con la que Navarro y Lucas han abordado el trabajo.

A pesar de que reconoce ser "muy crítica" con todo lo que concierne a sí misma, está "muy contenta" con el resultado, que -dice- ha quedado "muy natural, nada pomposo y sin artificios" y que puede interesar incluso a aquellos "que no están conectados con el mundo del arte".

Sobre el cierre en diciembre de 2012 de su galería, abierta desde 1986, la marchante la justifica en sus 76 años y en que el mundo del arte "es muy lento", por lo que exige -dice- un proyecto "a largo plazo".

"Una buena galería no se improvisa, requiere mucha planificación", subraya Lorenzo, quien se muestra convencida de que, a sus años, "si tienes dos dedos de frente, la retirada es obligatoria, porque, si esperas a estar agotada, ya es demasiado tarde".

Además, la galerista recuerda que los artistas con los que ha trabajado siempre la han mostrado "muchísima fidelidad", por lo que, de no hacerlo ahora, más adelante "les podría costar trabajo encontrar otra galería".

Respecto a la situación actual del mundo del arte, valora positivamente la rebaja del IVA del arte, aprobada en el último Consejo de Ministros, del 21 al 10 por ciento, algo que considera ayudará a mejorar el negocio en la próxima edición de ARCO, ya que "con el 21 por ciento no había posibilidades y hubiese sido desastroso".

No obstante, la galerista, "una cinéfila empedernida", no entiende "por qué no se ha extendido" esa rebaja del IVA al 10 por ciento a otros sectores culturales, como el cine o el teatro, y se sigue manteniendo en éstos un 21 por ciento de IVA, "que no tiene ningún otro país europeo", algo que achaca a que el Ejecutivo "no entiende la vida cultural".

"Tendría que haber una reunión muy seria de todos los países de la UE para ponerse de acuerdo en materia cultural", ha señalado Lorenzo, para quien el arte "no es un artículo de lujo y no puede tener el mismo IVA que si te compras un abrigo de piel".

Sobre su futuro y el de su colección, Lorenzo afirma: "Yo soy siempre presente; no me planteo el futuro", por lo que ahora -dice- es el momento de examinar su colección, "en la que no sabía ni lo que tenía", y de vivir "nuevas experiencias", pero siempre pensando "en el día a día".

[Normas de participación](#)

[Regístrate](#)

EL MUNDO

Jueves, 30 de enero de 2014

Soledad Lorenzo, de frente y de perfil

La Fundación Arte y Mecenazgo presenta la biografía de la galerista firmada por el periodista Antonio Lucas y el crítico Mariano Navarro

PAULA ACHIAGA | 29/01/2014



Soledad Lorenzo frente al retrato que le hizo Helmut Newton, 2012. Foto: Ana Laura Aláez

Retirada del negocio pero no del arte. Así lleva [Soledad Lorenzo](#) (Santander, 1937) estos últimos trece meses, desde que en diciembre de 2012 cerrase las puertas de la mítica galería de la calle Orfila que había abierto también un mes de diciembre de 1986. Después de 26 años dedicada en cuerpo y alma al arte y a los artistas no es de extrañar que no queramos acabar de despedirnos de **una de las pioneras del galerismo español**. Desde hace un año, los premios y homenajes se han venido sucediendo: premio GAG de las galerías catalanas, homenaje de Arte Santander, premio a su carrera de MAV (Mujeres en las artes visuales), Medalla de Oro de la Ayuntamiento de Madrid. **Y el galardón que ha dado lugar a este libro, [el premio de la Fundación Arte y](#)**

Mecenazgo impulsado por “la Caixa”.

Dotado con **40.000 euros**, se otorga para emplearlo en un proyecto concreto que ponga el valor el galerismo español. Mucho pensó antes de decidirse por el libro, “llevada en realidad por comentarios e ideas de amigos”, dice. “No estaba segura de que mi vida interesase a nadie y desde luego lo que no quería era firmarla yo eso hubiera sido demasiado pretencioso. Los protagonistas esta vez son **Antonio Lucas y Mariano Navarro**”. Ciertamente, aunque no del todo. Ellos son desde luego los que han ido deshaciendo la madeja de su vida, el primero, y de su galería, el segundo. Pero es ella la que sale en la foto, la que se deja retratar de frente y de perfil, la que cuenta sus experiencias.

“**Intentar conocer a Soledad Lorenzo es un ejercicio fascinante**”, explica Antonio Lucas. “Es dueña de una experiencia vital con mucho de insólito. Todo a su alrededor es aparentemente normal, pero viene de una sucesión de circunstancias acumuladas que pivotan en tres ejes principales: **la familia, la experiencia de la muerte y el arte**”. Así empieza este libro el periodista a quien Soledad Lorenzo encargó la primera parte: una entrevista para hablar de su vida, de lo más privado de su vida. Su infancia en Santander, su padre encarcelado, la muerte demasiado temprana de su marido, el cambio de vida de ama de casa en Londres a trabajadora por cuenta ajena con el marchante Fernando Guereta, luego en la galería Theo: “**Un día me desperté y sentí que mi vocación me llevaba a estar más en contacto con el artista que con su obra**”, le dice a Lucas, quien pregunta “¿qué fue lo primero que vendió?: un cuadro de César Manrique”.



Soledad Lorenzo con Antoni Tàpies

Todo está ahí. **Su comentada relación con Luis Rosales, su amistad con Pepe Hierro, Francisco Nieva o Juan Carlos Onetti** Y más tarde su independencia. La búsqueda del local cerca de la calle Génova, la ayuda de su hermano Ricardo para comprarlo, el diseño del espacio por parte de Gustavo Torner, cómo programa su primera temporada o cómo fija los precios de los artistas. El primer día de apertura: “Un

éxito rotundo de público”. También sus opiniones sobre, por ejemplo, los directores que han pasado por el Museo Reina Sofía: “Me alegra que sea Manuel Borja-Villel quien está ahora al frente” o “**el nombramiento de Ana Martínez de Aguilar fue muy sorprendente para todos**” o “**a Juan Manuel Bonet lo que le gusta es el libro artístico y no tanto el arte contemporáneo**”.

Historias de una galería

En plural. Historias. “No se trataba de escribir una historia a modo de tesis doctoral. Es algo mucho más personal. A partir de la voz de Soledad y de los artistas de la galería a los que he entrevistado a lo largo de una año de trabajo, **he pretendido hacer un retrato coral de la galería**”, explica Mariano Navarro, autor de la segunda parte del volumen. Una historia circular que empieza en la cena de los 25 años de la galería en la Real Fábrica de Tapices de Madrid en noviembre de 2011, anuncio oficial del cierre que llegaría al año siguiente, y termina con Juan Ugalde y Philipp Fröhlich en la entrega de la Medalla de Oro del Ayuntamiento a la galerista en mayo de 2013. Dos momentos del presente para delimitar **un rico anecdótico que nos ayuda a acercarnos un poco más a esta mujer** que, efectivamente, forma parte de esa necesaria intrahistoria de nuestro arte contemporáneo.

“Ha hecho de las relaciones públicas un arte y es muy fan de sus artistas”, dice de ella Navarro que la conoció cuando todavía trabajaba en Theo, con Fernando Mignoni y Elvira González. “Ella me consiguió a finales de los años 70 mi primera entrevista con Pablo Palazuelo, una charla de dos horas que no olvidaré jamás”, explica el crítico. “**Su inteligencia, su empatía en este negocio y un punto de originalidad a la hora de mirar la obra de artista**” son, para Navarro, lo que le ha llevado a lo más alto del galerismo patrio.



Soledad Lorenzo con Pablo Palazuelo

Coleccionistas, artistas y críticos desfilan por estas páginas que se leen de un tirón. Recuerda Navarro, por ejemplo, como un comprador le dice, encantado, a una recién llegada Elba Benítez: **“¡Me he comprado un Soledad Lorenzo!”**, hasta tal punto importaba comprar en su galería. O lo que de ella escribió Francisco Umbral cuando estrenó galería: **“Va a ser la Juana Mordó del fin de siglo**. Soledad, en su casa y en la calle, en las galerías y en la vida, vive la pintura, en la pintura, para la pintura”. Luego, precisamente, se le encasilló ahí, en la pintura, “injustamente”, comenta Navarro para destacar su labor también como galerista experimental y descubridora de talentos. **“Ahí están Pedro Mora, Adrià Julia, o Íñigo Manglano-Ovalle, y quién si no ella trajo a Madrid a los representantes de la nueva escultura vasca, Txomin Badiola, Pello Irazu ”**, reivindica.

“Es lógico. Alrededor de una figura como la de Soledad siempre se crean una serie de estereotipos que de algún modo este libro pretende corregir”, dice el crítico. Pero de lo que no hay duda es de su amor al arte y, casi por encima de esto, a sus artistas. **“Los galeristas decimos 'mis artistas'. Los artistas dicen 'mi galerista', hay algo de posesión**, y por descontado de complicidad necesaria en eso”, le dice a Mariano Navarro. “Todo parece natural, concluye Soledad, pero lo que una galerista puede llegar a vivir con sus artistas de manera natural es un mundo verdaderamente fantástico”.